



Causa Psicoanalítica en General Roca


DE MADRES E HIJAS, MUJERES...

La película narra la historia de una mujer, Mary Shelley, quien a través de su obra escrita, logró un saber hacer con su síntoma.

Hija de la valiente Mary Wollestencraft -autora de la "Vindicación de los derechos de la mujer", una de las feministas pertenecientes a la primera ola de dicho movimiento- y William Goldwin, un escritor ligado a la filosofía, autor de 'Justicia Política'. Mary perdió a su madre a los diez días de su nacimiento, a causa de "fiebre puerperal". La niña creció con su padre, la esposa de éste y hermanos. Desde la infancia, recibió relatos acerca de su madre, lo que, quizá, le permitió ir formándose una imagen de su persona. Quienes la habían conocido, le hablaban de ella y remarcaban su parecido físico. La admiración y el ideal que representó, así como también su temprana pérdida, marcarían su historia y sus elecciones.

Creció entre juegos y libros. Su padre le inculcó el amor por la lectura. "Amar la lectura es tener todo al alcance de la mano", le decía. Ella escribía desde niña.

Otros referentes femeninos la acompañaron, entre las cuales resalta su hermana Claire. Ella decidió seguirla en su salida de la casa paterna.



Enamorada del poeta Percy Shelley, y ante la desaprobación de ese vínculo por parte de su padre - Shelley previamente se había casado (con Harriet) y tenía además una hija de ese matrimonio, por lo que esta relación con Mary no era bien vista-, decide la salida exogámica a los 16 años. Al poco tiempo, la pareja tiene una hija que nació prematura, llamada Clara, quien fallece a días de su nacimiento y en medio de una crisis en la pareja.

Esta pérdida la dejó en un estado de profunda tristeza y dolor, al cual no encontraba palabras para significar.


En este punto, me pregunto: ¿De dónde nace el deseo de ser madre, el deseo de hijo/a? Para que una hija, a su tiempo, se convierta en madre ¿Qué lugar tendría el estrago con su madre, ese singular modo de vinculación en el cual la madre dona el deseo de la maternidad, esa disimetría, des-armonía (ambivalente) entre madre e hija?.


En este caso, es difícil deducir qué registro tendría ella de esa madre de origen a quien prácticamente no conoció, con la que casi no tuvo contacto. La esposa de su padre habría tenido un lugar en su crianza... hay escenas donde queda en evidencia la rivalidad entre ambas. Y en cuanto al padre, el alejamiento y distancia para con él, constituyó también un motivo de desazón.

Aceptando una invitación de Lord Byron, viajó con Percy y Claire a visitarlo. Al regresar al hogar, luego de la terrible afrenta de Byron hacia su hermana, escribió, apasionadamente, casi sin pausa, "Frankenstein. O el moderno Prometeo", historia que fue considerada la primer novela en el género de Ciencia Ficción y resultó ser aún más leída que la "Vindicación" escrita por su madre.

No fue sencillo para una mujer, de 18 años en ese momento, lograr la publicación de su obra. Una Editorial aceptó hacerlo, en calidad de "Anónimo", y con prólogo de Percy Shelley. Era una historia conmovedora, acerca de una criatura "solitaria y abandonada", de alguna manera describía la historia de su vida. La 'orfandad' estaba representada en este ser creado a partir de la unión de cadáveres diseccionados y a quien un médico le dio la vida.

Al poco tiempo, sirviéndose ésta vez de su padre (con quien volvió a encontrarse) ella logró la publicación de una Segunda Edición, con su nombre escrito en la portada.





Luego de esa escritura, que sin duda marcaría en su vida un antes y un después, se casó con su pareja, y fue madre nuevamente, de un hijo que se llamó Percy Florence Shelley.

Hasta aquí el relato de la película, basada en la vida de una mujer. Habría un sin-número de ejemplos de mujeres que han seguido las vías de su deseo.

Imposible homogeneizar-las, hay algo de lo real que el significante no unifica ni logra "apresar" en una definición. Mujer, rebelde a la universalización. Mujeres, una a una.


La clínica da claras muestras de una des-armonía en la relación entre los sexos. El Psicoanálisis nos enseña que no hay complementariedad ni encuentro logrado, sin resto.


Hoy, escuchamos mujeres, que estudian y trabajan. Mujeres entre el empleo y la vida familiar. Algunas ocupando cargos de jerarquía. Otras luchando por sus derechos. Mujeres en familias monoparentales. Mujeres, madres.

¿Cómo "se reformula" el impacto en las subjetividades, de los cambios sociales en cuanto a la igualdad de derechos de las mujeres en nuestra cultura actual? ¿Qué síntomas traen las mujeres contemporáneas? ¿Qué las aflige?

Hay modos de presentación que guardan relación con lo epocal, por supuesto, pero también hay invariantes estructurales. La película, por ejemplo, da cuenta de un interrogante presente en las mujeres de antes y aún en la posmodernidad: *el amor*.

Ante hechos sociales que suceden en nuestro país denominados "femicidios" y hechos similares que han acaecido a mujeres en diferentes lugares del mundo, me pregunto, ¿será que a lo femenino, nombrado en algún tiempo como 'sexo débil' se pretende negarlo, cual si comportara algún peligro en sí mismo? ¿Qué sucede con el amor en nuestra sociedad y en estos tiempos? ¿Los hombres temen a las mujeres? Y en el polo opuesto, ¿a veces, se les endiosa, como a la madre?





No hay significante que la nombre, de allí la invención. La creación sublimatoria que lo femenino posibilita, despegando-se de los estándares establecidos, yendo más allá del padre no sin haberse servido de él.

En Psicoanálisis, nos ocupamos de las vicisitudes en la constitución subjetiva y en la autorización de la sexuación, operaciones que acontecen en tiempos lógicos y que no se reducen a la genitalidad ni a la biología. De hecho, ha sido el Psicoanálisis quien ha permitido pensar al ser humano más allá del organismo. Surgiendo en los intersticios de la medicina ha influenciado la ciencia, el sentido común y la cultura.

A lo largo de la historia del Psicoanálisis, las mujeres han tenido una importancia fundante. Con Freud, desde Anna O. -Berta Pappenheim- y las pacientes que acudieron después y a quienes escuchó, las enseñanzas de aquellas primeras mujeres, permitieron el despliegue de la pregunta freudiana hasta el final de su obra, ¿qué quiere una mujer?. Pregunta que plantea un enigma y no se agota en respuestas desde el sentido común ni racionalizaciones.


¿Sería posible decir el deseo femenino? ¿Y cómo decirlo?


Cito a Lacan, en RSI:

...“ el Inconsciente es discordante. El Inconsciente es lo que por hablar, determina al sujeto en tanto que ser, pero ser a rayar por esta metonimia de la que soporto el deseo en tanto que por siempre imposible de decir como tal“. Refiriéndose a los hombres, y luego de la articulación al padre que 'hace de una mujer causa de deseo', dice:..“una mujer es un síntoma“.. (...) ... 'hacerla síntoma a esta una mujer'.

En el hablante ser, el Inconsciente suple la falta de algún partenaire inscripto en los genes o programado por instinto.

¿De qué se trataría en lo femenino? Se trataría de una posición subjetiva lógica, que no coincide necesariamente con la biología ni es tampoco reductible a un constructo cultural. Hay un real en el sexo, un goce singular, un no-todo posible de ser dicho, solo pasible de decirse al modo de la metáfora. Y una afinidad particular en la posición femenina con el amor. Posición que no se podría reducir a una igualdad contractual. Es irreductible a lo semejante, no hace masa.





La fantasía del hombre encuentra en ella la "hora de la verdad". 'Una mujer en la vida de un hombre es algo en lo cual él cree'. Creer-le es creer que lo que ella dice no habla solo de ella.

En la escucha del caso por caso, se nos presenta lo femenino. En el analista, es su deseo de analizar el motor de la transferencia -vínculo analítico en la cura- absteniéndose de su persona, de sus ideales, de sus opiniones más íntimas, dejando libre la elección. Para dar lugar al despliegue de la subjetividad de quien consulta.

Si la identificación al síntoma, que se alcanza al final de un análisis, tanto en hombres como en mujeres, posibilita el "deseo decidido", ¿podría pensarse que lo femenino sería una condición para la asunción de dicho deseo?. Lo femenino en ambos sexos.

En la identificación al síntoma, se operaría un pasaje de tener un síntoma a la invención de un nombre, no sin transformaciones en cuanto a lo que a sufrimiento, al padecimiento que comporta, se trata. Siendo esto sintomático aquello singular, lo diferente e inédito.

Para finalizar, dice Mary Shelley en un pasaje de su obra: "Hay algo en mi alma, que no comprendo". Desde allí, comienza.

Teresa Bozich

Miembro de Causa Psicoanalítica en General Roca

Escrito para el espacio "Decires" de Causa Psicoanalítica en General Roca

Año 2021

Biblioteca

Causa Psicoanalítica en General Roca



